

materialistas, recurre á un argumento capcioso para explicar el órden del universo, al siguiente sofisma que la justicia nos obliga á aniquilar por una refutacion completa : « El mundo actual es seguramente una de las mejores combinaciones posibles que podian producir la materia siempre enérgica y los átomos en movimiento continuo ; mas, despues de haberla producido, detuvieron su juego ; y tal es la causa del mundo actual y del órden admirable que en el reina. »

Pero si la materia y los átomos, decia Lactancio á los atomistas de su tiempo, que el citado sofisma propalaban con el mismo descaro y avilantez que los del nuestro ; si la materia y los átomos se trabaron en un movimiento perpetuo, por el cual van y vienen, y se agregan á las cosas ya completas en sus formas y medidas ; ¿ cómo sucede que no se disuelven los cuerpos á medida que se forman ? ¿ Y cómo puede subsistir el universo con movimientos irregulares é incesantes, de todas las partes del cuerpo ? *Si indesinenter seruntur et semper veniunt et rebus, quarum mensura integra constat, adduntur, quomodo stare universitas potest ?* (Loc. cit.)

Este argumento es de una fuerza irresistible : así á menudo insistia en él Lactancio. ¿ Cómo pudo suceder, dice en otra parte de sus obras, que los átomos, despues de haber formado el mundo tal como actualmente lo vemos, se hallen detenidos en su movimiento *esencial y eterno* ? ¿ Cómo sucede que, despues de haber pasado por todas las combinaciones posibles, hayan podido fijarse en esta combinacion que, seguramente era una de las combinaciones *posibles*, pero que no era la *última*, siendo infinitas estas combinaciones ? ¿ Por qué no intentaron estos mismos átomos probar otra nueva combinacion y por qué resolvieron contentarse con esta que vemos ? ¿ Será tal vez porque estos átomos, por mas estúpidos que sean, llegaron á persuadirse que esta combinacion es la mejor de todas y la mas perfecta ? ¿ Cómo sucede que los átomos, de locos que eran, hayan llegado á ser bastante cuerdos para quedar quietos en este arreglo casual de su movimiento, y respetar el órden establecido ? ¿ Qué mano de hierro, qué fuerza superior colocó los astros en el lugar que ocupan, fijó las planetas en sus órbitas, sujetó todos los seres á los movimientos regulares que siguen ? ¿ Cómo pudo el ciego acaso, la insen-

sata casualidad, el azar siempre móvil, contentarse con el mundo actual, y establecerse en él definitivamente, despues de haberlo formado sin la menor atencion ? ¿ Y cómo sucede que lo que crió y arregló el acaso, no lo perturbe y destruya este mismo acaso ?

Añádase que combinacion semejante á la del mundo, una combinacion de un órden tan admirable y de armonia tan perfecta ; una combinacion en que nada, lo repito, se halla solitario, independiente, aislado, sino en que todo se liga y se refiere á fines particulares, y estos dirigidos á un fin universal ; semejante combinacion, digo, *ni existe, ni existir puede en las combinaciones DEL ACASO.*

Echense en cajas y de un modo revuelto, una inmensa cantidad de letras del alfabeto ; muévanse y agítense tanto como se quiera ; hágase de modo que se unan entre sí en número de dos, de tres, de cuatro y aun mas. Una vez acabada esta combinacion, revuélvase de nuevo el todo, y hágase resultar nueva combinacion, y despues otra, y mas adelante otra nueva ; y, renovando este trabajo durante siglos enteros, hágase salir repetidas combinaciones por centenares por millares, por millones. Naturalmente saldrán palabras de todas las lenguas, pues todas las palabras de una lengua y la misma lengua contenidas están en las diferentes combinaciones de letras igualmente resultarán palabras que á de ninguna lengua serán ; pero nunca podrá resultar de este ejercicio un poema acabada y perfecto ; jamás decia Ciceron, saldrán los *anales* de Enio de esta agregacion de letras (1).

Colóquese un violin en una parte ú otra ; imagínese que *casual* y sucesivamente caen sobre las cuerdas una multitud de arcos ; los sonidos producidos por el instrumento serán, no cabe duda, muy diversos, pero seguramente muy disonantes ; y jamás, decia San Gregorio de Nazianzo, este choque sucesivo de arcos en las cuerdas de un violin podrá producir

(1) « Hic ego non mirer esse quemquam qui sibi persuadeat, corpora « quaedam solida atque individua, vi et gravitate ferri mundumque effici or- « natissimum et pulcherrimum ex eorum corporum concursione fortuita ? « Hoc qui existimet fieri potuisse, cur non idem potest, si innumerabiles « unius et viginti formæ litterarum vel aureæ vel qualeslibet, aliquo conjunctantur, posse ex his in terram excussis, ANNALES, ENNI, ut deinceps legi « possint, effici ? » (De Nat. Deor.)

una sonata perfecta, una armonía verdadera. (*Orat.*, 28, n. 6.)

Vaciad, esparcid en el suelo, y al acaso, metales derretidos; ó reunid numerosos guijarros de un modo igualmente casual; y repetid la operacion repetidas veces. Resultaran sin duda alguna masas de formas variadas, informes y monstruosas; masas que tal vez afectarán una grosera semejanza con el rostro del hombre ó de tal animal; pero nunca se verá, observa Lactancio, salir una bella estatua ejecutada segun el gusto exquisito del arte.

¿Y por qué? Porque una historia, una armonía, una estatua obras son de la *inteligencia* y estas obras de alta razon no se hallan contenidas ENTRE LAS COMBINACIONES DEL ACASO.

Pero si, *entre las combinaciones posibles del acaso*, no cabe un poema, una obra de música, una estatua, con mayor razon, la obra inmensa, sublime, asombrosa del universo se halla fuera de esta combinacion. Luego insulta la razon y se mofa del sentido comun todo aquel que sostiene que este mundo es *una de las combinaciones posibles que pueden salir del ciego movimiento de los átomos*.

Un hombre que se atreveria á decir que los escritos de Homero, de Virgilio, de San Agustín, de Santo Tomás, de Dante, de Bossuet, de Racine, esto es, lo mas perfecto producido por el ingenio humano, se formaron por sí mismos, efecto de una combinacion fortuita de las letras; un hombre que osaria asegurar que los cuadros de la Trasfiguracion, de la Comunión de San Jerónimo, de la Cena, resultaron de la mezcla casual de los diferentes colores esparcidos y mezclados en estos lienzos; un hombre á quien se le ocurriera propalar que las obras de Praxiteles, Fidias, Bonarroti y Canova se formaron por la fuerza del viento que despegó los fragmentos de una montaña, y por la accion del aire y el juego de los átomos, que les dieron el pulimento y las formas tan delicadas y perfectas que en ellos admiramos, acabando por colocarlas en su debido pedestal; un hombre que tendria la temeridad de preferir la asercion de que el Partenon, la basilica de San Pedro, el palacio de Versalles no pasan de una aglomeracion fortuita de piedras, y mármol que el tiempo y el acaso hubieran acu-

mulado y reunido en un solo paraje; pregunto yo, ¿quién ti-tubearia en calificar de loco á semejante hombre?

¿En qué términos calificaremos pues esos pretendidos filósofos que se atreven á decir á la razon humana, segun la razon de Epicuro, que el mundo juntamente con los cuerpos celestes, tan sorprendentes por la inmensidad de su magnitud, por sus relaciones y sus distancias, por la rapidez y regularidad de sus movimientos; que todos los seres terrestres, que desde el hombre hasta el menor insecto, á la menor hoja de un árbol, presentan una organizacion tan complicada en sus resortes, tan delicada en sus matices, tan bien calculada en sus relaciones, tan bien adaptada, tan armónica en su destinacion; en una palabra, que ese admirable conjunto de maravillas, tan variadas y perfectas, cada una de las cuales es una obra maestra de inteligencia y de poder, que toda esa inmensa fábrica, obra de la razon mas elevada, haya sido cumplida por los átomos, por seres sin razon?

18. ¡Así! ¿quién puede oír decir, sin estremecerse de indignacion, exclamaba San Dionisio de Alejandria, que el mundo, esta casa inmensa que á causa de la portentosa y múltiple belleza y sabiduría cuyo sello presenta, fue llamado por los antiguos LO HERMOSO (*καλόν*), haya recibido su orden, su origen, de los átomos desordenados, y que el mismo caos haya presidido á la disposicion del universo? ¿Quién puede imaginarse que los movimientos regulares, que las revoluciones, las trasformaciones armónicas de la creacion, provienen de un movimiento inconstante y ciego? ¿Quién puede creer que la armonía de los cuerpos celestes, el himno de todas las criaturas, sea producido por voces sin inteligencia, por instrumentos sin el menor acuerdo? ¿Cómo hubieran podido formar la variedad admirable que el mundo ofrece moléculas que solo difieren por la grandeza y por el peso? ¿Cómo pudieron recorrer el viaje con tanta concordia, orden y buena compañía esos compañeros del mismo viaje, sin direccion, sin hallarse dotados de reflexion, y desconocidos unos á otros? (*Apud. Euseb., PRÆPAR. EVANG.* lib. I, c. xxv y xxvi.)

Cuando se entra en una casa, repetia por su parte Minucio Felix, en que todo se presenta aseado, dispuesto, adornado con gusto, nadie duda que la habite y á su administracion

presida un amo, y que este amo no sea mejor que todas las bellas cosas que á la vista se presentan (1).

¿Y cómo no podreis menos de creer, al considerar el cielo y la tierra, que en esta gran casa del mundo, en que el orden, la prevision y la sabiduría brillan en todas sus partes, no habite un dueño, y que este dueño no sea muy superior á lo mas excelente, á lo mas hermoso, á lo mas perfecto que contiene el universo (2)?

El mundo, decia Santo Tomás, es un agregado de seres corruptibles é incorruptibles, espirituales y materiales, perfectos é imperfectos. Las cosas espirituales mueven y gobiernan las cosas materiales, á lo menos en el hombre; y las cosas corruptibles son adaptadas á sus funciones por las cosas incorruptibles, como es fácil notar por las alteraciones que en los cuerpos terrestres producen los celestes. Ahora bien, seres diferentes, dependientes de principios contrarios nunca podrán formar un orden cualquiera. El orden entre los seres diversos solo puede resultar de un principio único que los dispone y coordina entre sí.

Puede suceder que, fuera de este principio ordenador, concurren diversos seres á formar el orden cuando se encuentran en estos mismos seres calidades que tienden al mismo fin. Pero este orden accidental solo puede tener lugar en casos raros y por algunos instantes; mientras que el orden del mundo es universal, constante é inalterable. Luego es forzoso reconocer que todos los diferentes seres que componen el universo, reconocen un solo y mismo principio por causa, y que por este principio fueron arreglados y dispuestos

(1) « Si ingressus aliquam domum, omnia exulta, disposita et ornata videres; utique præesse ei crederes dominum et illis bonis rebus multo esse meliorem. »

(2) « Ita in hac mundi domo, cum cælum terramque prospicias, providentiam, ordinem, legem, crede esse universitatis dominum parentemque ipsi sideribus et totius mundi partibus pulchriorem. » (Octav., v. 17.)
Tambien decia Ciceron: Si alguien afirma que el orden admirable del universo y la increíble constancia de todos sus fenómenos, por los cuales todo subsiste, todo se conserva y todo vive, no es la obra de una razon elevada, se puede decir que tal persona ha perdido la razon y que es un ser sin razon. « Cælestem ergo admirabilem ordinem incredibilemque constantiam, ex qua conservatio et salus omnium oritur, qui vacare mente putat, is ipse mentis capers habendus est. » (De Natur. Deor.)

en el orden en que los vemos. Y por esta razon decia Aristóteles: que el principio es uno y solo en el universo: UNUS EST IN MUNDO PRINCIPATUS. (*Metaphys.*, lib. II.)

Así los átomos, la materia energética, la ciega necesidad, el acaso insensato, el movimiento esencial, como igualmente la GRANDE ARQUEA, EL ALMA UNIVERSAL Y UNICA DEL MUNDO, el Vulcano central de la tierra, no pasan de palabras inventadas por la razon en demencia, para disfrazar la mas monstruosa de todas las extravagancias, la impiedad mas desvergonzada; pues es admitir que el mundo, obra maestra de inteligencia, ha sido hecho por seres sin inteligencia; que el conjunto de seres vivos es el parto de seres muertos; que la obra de la libertad mas perfecta en su artífice, es el producto de un acaso insensato, de un ciego fatalismo, de una necesidad eterna. Eso es admitir lo irracional, el desatino, por razon adecuada de lo mas racional, y de lo mas razonado. Es admitir un orden admirable de cosas sin un ordenador, un movimiento perpetuo sin motor, una multitud de obras prodigiosas sin artífice, un conjunto de seres contingentes sin un ser necesario, un número inmenso de seres secundarios sin un ser primero, una serie interminable de efectos sin una causa, una reunion de consecuencias sin un principio; es admitir flaqueza por principio de la obra de la fuerza, la muerte como manantial de la obra de la vida, la estupidez por causa de la obra de la sabiduría, la nada por fundamento de toda realidad.

¿Y es eso discurrir, es eso raciocinar? ó mas bien, ¿no es el desmoronamiento, la abjuracion, la apostasia, el desprecio de toda razon, de toda religion, de toda verdad así como de toda divinidad?

Por esta razon la misma razon filosófica, antigua ó moderna, cuando tuvo cierto respeto por sí misma, condenó ese sistema, lo condenó á la execracion y al ridículo, como el colmo del desatino y la locura.

Platon, en su libro de las Leyes, llama, sin mas preámbulo, *maniáticos* y *locos furiosos*, los sectarios de esta impiedad. Aristóteles dice estas palabras: « Si alguien tiene la temeridad de negar á Dios autor del mundo, no debe considerarse como un hombre lleno de fortaleza, sino un energúmeno. »

El estóico Balbo (1) y Varron (2), califican en los mismos términos á los discípulos de Epicuro; y en estos últimos tiempos, Bayle cuyo testimonio no puede ser sospechoso de gazmoñería, dice lo siguiente: «Es necesario tener un grado de locura para ser impío (*artic. LEUCIPO*).» Y en otra parte (*artic. CHARRON*), dice asimismo: «Sin el alma algo maniática, no se puede llegar á ser ateo.»

19. ¡Cuántos de esos maniáticos tenemos en nuestra sociedad! Pues á los *espíritus fuertes* del siglo pasado han sucedido los *espíritus dementes* en el nuestro.

Todos estos constructores de sistemas sobre el origen del mundo, fuera del dogma de la creación del mundo; todos esos fabricantes de ciencias *morales y políticas*, fuera de la religión, para dominar y avasallar la religión; todos esos pretendidos racionalistas, panteístas, atomistas, que se esfuerzan en reemplazar, por sus pensamientos aislados de un día, la fe de los siglos y de la humanidad, no pasan de ánimos delirantes, de cabezas trastornadas por la manía, por el afán delirante de combatir la creencia en un *Dios criador del cielo y de la tierra*, y sea cual fuere la fraseología que empleen, la máscara con que se cubran, el espiritualismo con que se adornen, son verdaderos ateos y no otra cosa. Es verdad que no dicen de buenas á primeras. «No hay Dios,» pues la razón filosófica más descarada tuvo siempre cierto reparo en decir en alta voz que Dios no existe; pero, al propalar en todos los cursos y en todos los escritos, así como hemos visto, — Dios es todo, — Dios es el mundo, — Dios es el absoluto, — Dios es el ideal, — Dios es el orden, — Dios es la armonía, — Dios es la unidad, — Dios es la razón, — Dios es la individualidad humana, — Dios es el pueblo, — Dios es la humanidad; ¿Qué otra cosa hacen sino negar formal y explícitamente á Dios? pues nada de todo esto es ni puede ser Dios.

Hay personas más mañosas, ó más hipócritas, las cuales se dignan mentar á Dios, se descubren al pronunciar su sagrado nombre, y de ese modo aparentan creer en la divinidad. Mas

(1) «Esse igitur Deos ita perspicuum est, ut id qui neget vix eum sanæ mentis existimem.» (Cicer., *de Nat. Deor.*)

(2) «Nemo ægrotus quidquam somniat tam infandum quod non aliquis dicat philosophus.» (Varro, *in Fragment*)

nada es más falso; pues todo eso no les impide enseñar que la materia y el movimiento son las verdaderas causas, las causas únicas de la existencia del mundo; así como el oxígeno, el hidrógeno, la electricidad, el magnetismo, el carbono y el azote son los solos principios que forman al hombre. Así el Dios que admiten es un Dios impotente, un Dios ocioso, un Dios que en nada se ocupa de los negocios de este mundo, pues el mundo no es su obra. Pero admitir á Dios de un modo tal, es envilecerlo, es degradarlo, el blasfemar, es negarlo. Otros más indulgentes admiten á Dios, pero lo más lejos posible del hombre y de la sociedad, disputándole el imperio del mundo, la inteligencia del sabio, y aun el espíritu de la mujer y del niño, tolerándolo como un abuso, como un error que es tan imposible como funesto destruir, y colocándolo después de todo, al fin de todo, como una concesión que hay que hacer á las preocupaciones populares, más bien que como un homenaje tributado á la verdad. A semejante Dios no profesan amor alguno, antes bien lo envidian y aborrecen; y todos los sistemas, las leyes, las instituciones de su creación, cobijan el odio, el desprecio, la negación de Dios; en términos que todos esos pretendidos teístas son en el fondo ateos reales.

20. ¿Pero cuál es, cuál puede ser la causa de encono tan horrendo, de ese crimen satánico del odio, de la negación de Dios, de parte de tantos ingenios que doctos se proclaman, y filósofos se intitulan? la sagrada Escritura nos lo ha dicho de antemano por estas graves y profundas palabras: «No quisieron comprender bien, para no verse obligados á bien obrar... El insensato dijo en su corazón: No hay Dios:» *Noluit intelligere ut bene ageret.* (Psal. xxiv.) *Dixit insipiens in corde suo: Non est Deus.* (Ibid., xiii.) Sí, eso es y no otra cosa.

Si la severidad de la moral no caminase en el cristianismo al lado de lo incomprendible de los misterios, todo el mundo sería cristiano, incluso nuestros filósofos. Pero como no hay medio de ser buen cristiano, á menos de realizar por la práctica de buenas acciones, la fe en sublimes doctrinas, no hay que extrañar que haya quien tome el partido fácil de negar toda creencia á estas, para librarse de toda práctica de

buenas acciones. Así si todo lo niegan nuestros sabios, hasta la existencia de Dios, es porque no están dispuestos á servir á Dios, cumpliendo su voluntad. No quieren admitir un Dios criador del mundo, porque se niegan á admitir un Dios legislador del mundo, un Dios juez del mundo que castiga los pecados del mundo. Si rechazan toda fe en los misterios de Dios, es porque su corazon se rebela contra toda virtud. Se niegan á bien creer porque no tienen suficientemente valor para bien vivir : *Noluerunt intelligere ut bene agerent.*

Dios, hermanos míos, no necesita ser probado. No solamente el universo entero, con esa variedad infinita de seres que lo componen, proclama la existencia de Dios, como un coro armónico que únisonamente canta la sabiduría de Dios, su poder y su bondad ; sino hasta el mas ruín insecto, hasta la menor hoja de árbol, la gota de agua, el grano imperceptible de arena, revela á ese mismo Dios al hombre, lo predica y lo recomienda á sus adoraciones y amor.

Dios no es negado ni puede ser negado ni por la inteligencia que á sí misma se comprende, ni por la razon que á sí misma se renuncia ; y solo puede ser negado por el corazon : *Dixit insipiens in corde suo : Non est Deus.*

Esta negacion del dogma mas acreedor á toda creencia, que demuestra la razon, que reclama el sentimiento, que la tradicion atestigua, que confirma la fe del mundo ; ese inmenso descarrío del espíritu, ese trastorno de toda lógica, esa aberracion del sentido comun, del sentido íntimo y de la misma razon, ese adulterio de la inteligencia, esa degradacion, ese crimen del ser humano que á su autor reniega, esa rebelion sacrílega contra la naturaleza, es tan solo la obra del corazon ; es el libertinaje del espíritu en la embriaguez del odio del corazon ; y solo en el corazon corrompido, gangrenado, embrutecido por los vicios, puede ser articulada esa negacion horrorosa, cuyo eco amedrenta y angustia todo lo que conserva una idea cristiana, un sentimiento de humanidad. En el cieno de las mas ignobles pasiones, en medio de los gritos confusos de los peores instintos, pudo resonar esta blasfemia. Dios no existe : *Dixit insipiens in corde suo : Non est Deus.*

Si en algo coopera la inteligencia en la articulacion de esta

blasfemia, solo puede ser la inteligencia que ha perdido toda inteligencia, la inteligencia loca, descabellada, que de sí misma prescinde : *Insipiens* ; pues el decir : « Dios no existe, » es pronunciar un cúmulo de contradicciones, es lo mismo que decir : « El ser no existe, la realidad no es real, la vida es la muerte, la verdad es la mentira, la perfeccion es el defecto. » Y no obstante semejante blasfemia no puede pronunciarla la inteligencia degradada sino trémula de espanto, cubriéndose los ojos y encendiéndose de rubor ; ó, por mejor decir, no puede pronunciar en sí misma blasfemia tan horrenda la inteligencia degradada ; esta palabra sacrílega solo puede resonar en el fondo del corazon, en que cobijase, sumérgese y sepúltase en el fango de los vicios la inteligencia humana : *Dixit in corde suo.* Solo del fondo de este abismo de abyeccion y aniquilamiento de todo sentido humano, puede, como desde un respiradero del infierno, brotar palabra tan satánica : *Dixit insipiens in corde suo : Non est Deus.* Por último este grito contra naturaleza es mas bien un deseo horroroso que Dios no exista, que una afirmacion real que no existe. Es menos una deducion lógica que un sentimiento depravado, menos un razonamiento que un voto del corazon ; menos el pensamiento del hombre que se engaña, que el movimiento del hombre que aborrece ; menos un error que un pecado ; ó, por mejor decir, es al mismo tiempo un pecado y un error, el mayor, el mas estúpido, el mas insensato de todos los errores, al paso que el mas grave, el mas feo, el mas horrible de todos los pecados : *Dixit insipiens in corde suo : Non est Deus.*

21. Deteneos, desgraciados cristianos, que, hace años tantos, marchais ciegameute en el desórden de las pasiones. Tal es la senda funesta que condujo al ateísmo á los hombres cuya incredulidad os espanta. No fue la mala creencia la que hizo que viviesen mal, sino el mal vivir fue el que hizo que llegasen á la incredulidad horrenda. Temed pues que, siguiendo el mismo camino, llegueis al mismo abismo ; temed que el desórden de las costumbres no os ponga en la vergonzosa necesidad de libertaros de toda clase de creencias ; pues solo cuando la ley de Dios llega á ser insoportable, comienza á ser sospechosa la ley de Dios. Al cabo de la senda del crimen, encuéntrase la incredulidad, y la apostasia del espíritu obra es del

corazon : *Dixit insipiens in corde suo : Non est Deus.*

Lo que salvó la pecadora del Evangelico fue que, en medio de los desórdenes, no habia perdido la fe; y esta fe santa despertóse en su alma, y le inspiró ese amor inmenso, ese arrepentimiento sincero que le valió el perdon : *Remittuntur ei peccata multa, quia dilexit multum. Fides tua te salvam fecit.*

Procuremos, hermanos míos, durante estos santos dias que nos recuerdan los grandes misterios de la religion, excitar y reanimar en nosotros esa fe que dichosamente brilla en el fondo de nuestros corazones, si bien como una débil lámpara presta á apagarse. La fe nos elevará al amor, el amor nos conducirá al arrepentimiento, el arrepentimiento nos conducirá al perdon, el perdon nos merecerá la paz, y la paz será nuestra salvacion, nuestra vida en el tiempo y en la eternidad ; logrando tambien nosotros oír estas consoladoras palabras : *Fides tua te salvum fecit ; vade in pace.* Así sea.

CONFERENCIA DÉCIMAQUINTA.

PRUEBAS RACIONALES DEL DOGMA DE LA CREACION (1).

Testimonia tua credibilia facta sunt nimis.
— Señor vuestras revelaciones han llegado á ser soberanamente dignas de fe.
(*Psalm. xcii.*)

1. En los dias de vértigo, de escándalo y ceguedad, cuando parece que el espíritu humano se apasiona por todo lo que es error, y desdeña y rechaza todo lo que es verdad, en época tan aciaga, la mente del hombre confunde todas las ideas ó altera todos los principios, hasta la significacion natural de las palabras queda torcida, y lo que mas se proclama, aquello de que mas se jacta aquello que de un modo mas ufano pondera la lengua humana, es cabalmente lo que menos conoce, lo que menos posee y menos usa. Así á menudo acontece, en tan funestas circunstancias, que el que rico se intitula carezca de fortuna, el que se anuncia sabio se halle desprovisto de ciencia; tal como al que se proclama religioso falte la fe, y la austeridad en las costumbres al que se da por puro.

Así, en el siglo pasado por ejemplo, y harto os consta esta verdad hermanos míos, solo resonaba la voz filosofia, los

(1) Esta conferencia no ha sido predicada enteramente, no habiendo hallado lugar en el curso de la estacion. El orador citóse tan solo á intercalar algunos fragmentos en las demás conferencias que dió sobre el mismo asunto; pero, en la publicacion presente, ha creído deber colocarla, con su primitiva integridad en este paraje. Despues de haber demostrado que los tres sistemas filosóficos que ha pretendido la razon filosófica moderna sustituir á la obra de la creacion, son soberanamente absurdos, era naturalmente lógico probar que este dogma es eminentemente racional. Tal es lo que ha efectuado en esta conferencia, cuyo objeto es ligar en un todo las diferentes partes de esta exposicion de los primeros dogmas católicos, y completar el órden y sistema seguidos en esta grave é importante discusion.